

CONSTRUYENDO EL EN-REDO (o La construcción y consecución de estructuras en red)

En este encuentro celebrado el 28 de octubre en el salón Zabalotegi de Bergara bajo el título de *Municipios Activos. Creación y buen funcionamiento de redes locales para la promoción de la actividad física*, organizado por el Gobierno Vasco, la Mancomunidad de Debagoiena (Alto Deba), la Escuela Vasca del Deporte y el Ayuntamiento de Bergara, se me ha asignado la labor de dar clausura a la jornada realizando una breve síntesis de la misma, y es un placer para mí hacerlo; más aún cuando me lo han pedido amigos y compañeros que tanto estimo.

Este encuentro –que enalteciendo la palabra “encontrar” da valor a la formulación de nuevas preguntas– se ha distribuido en tres apartados, siempre con el objetivo de profundizar en la labor de encuentro o descubrimiento del fomento de modos de vida activos por parte de los municipios.

Gracias a Rosa Lasagabaster, hemos empezado el día en sintonía, con plena atención, entrenando previamente nuestros cinco sentidos, en buena actitud para recibir lo que venga.

Como introducción a los distintos apartados, Roberto Gómez de la Iglesia, bajo el título de *“Redes, comunidad, diversidad, innovación (y viceversa)”*, nos ha ofrecido el soporte de varias ideas que a lo largo de la mañana se han ido entrelazando sin cesar, a modo de “Mandamientos” de este nuevo “evangelio”: la cooperación abierta entre diferentes como fundamento de las redes, la confianza entre las personas participantes, la legitimidad, el respeto, la empatía, la interlocución, la observación y la escucha mutua.

A continuación, se han presentado los siguientes proyectos que el Gobierno Vasco, como nuestra referencia institucional a nivel autonómico, tiene en marcha en colaboración con distintos agentes de la comunidad ciudadana fomentando el trabajo en red: Aitziber Benito, *“Redes de Salud Comunitaria”*; Idoia Ebro, *“Euskadi Lagunkoia Sustraietatik” (Euskadi Amigable desde las Raíces)*; e Iker Etxeberria, *“La estrategia Mugisare”*.

El segundo apartado ha estado dedicado en su totalidad expresamente a la actividad física: *“Metodología para la creación de redes locales para la promoción de la actividad física. Pasos a seguir y elementos clave”*. El mismo Iker Etxeberria nos ha presentado esta propuesta de metodología de acción que, con el objetivo de activar a las personas, incluye al grupo promotor técnico, al grupo extendido con agentes locales, y a la ciudadanía en general; y también con su propio decálogo.

A medida que ha ido avanzando la mañana, tanto a nivel administrativo como metodológico, hemos ido caminando de arriba hacia abajo y hemos tenido la oportunidad de escuchar la voz de las iniciativas locales realizadas desde lo local.

En esta tarea de descubrimiento o encuentro, Iñaki Ugarteburu nos ha presentado el Programa Pensoi para la intervención en la obesidad infantil en el Alto Deba; una red no oficial que por su ejecución y por lo que supone de compartir conocimientos se convierte en un proyecto “oficial”. Garbiñe Mendizabal y Zaloa Gorostiza nos han presentado las Redes de Salud del barrio de Judimendi; un proyecto en el que desde las raíces y la cercanía se han acordado unas

líneas de acción con el objetivo de mejorar la comunidad e intervenir en la salud. Gorka Iturriaga nos ha expuesto el testimonio de los primeros pasos, humildes pero sin duda eficaces, del proyecto ZUK-Mugisare en Zuia-Urkabustaiz-Kuartango, un ámbito rural muy diseminado geográficamente. Y para finalizar con las experiencias locales, Gemma Estévez y Arkaitz Angiozar nos han explicado la iniciativa de Envejecimiento Saludable en Lezo, en la que partiendo de un choque administrativo entre salud comunitaria y comunidad, desde las barricadas, y tras haber dado rodeos por carreteras con muchas curvas, han logrado construir su camino con coraje y cohesión, dando sentido a la palabra utopía. Este ha sido el legado que nos han dejado estas personas individuales promotoras de iniciativas.

Tal y como nos ha recordado y nos ha hecho experimentar Roberto Gómez de la Iglesia en el taller práctico, a partir de la idea totémica en el ámbito científico de que hay que *formular preguntas adecuadas en lugar de dar respuestas correctas*, vamos buscando sin cesar nuevas preguntas, creando analogías con otros campos de conocimiento y de acción distintos, construyendo redes innovadoras de personas que serán capaces de adaptarse a lo improbable.

Creación de redes locales. Como ya os habréis dado cuenta, los temas de las disertaciones y actividades de esta mañana han sido las redes y su creación. Me permitiréis que en lugar de la palabra “crear” utilice “construir”, ya que siento que se aproxima más a la idea de redes que ha constituido nuestro tema a lo largo de la mañana.

Puedo estar equivocado, pero creo que la palabra “construir” tiene mucha miga. Si tomamos el término en su sentido más amplio, los individuos construyéndonos a nosotros mismos iniciamos un proceso de autoconstrucción. El concepto de autoconstrucción puede reunir en sí mismo la autodeterminación, el autogobierno, la autoorganización y la autogestión. En un ámbito más amplio puede incluir los distintos grados o momentos de creación y actuación autónoma (al crearnos, determinarnos, organizarnos y posteriormente gestionarnos en el día a día).

En este sentido, para quienes nos consideramos o hemos sido gestores del deporte o de la salud, y que durante años nos hemos ocupado continuamente de la gestión, considero que el término de “autogestión” se queda corto, ya que gestionar, *manage*, no es más que una parte de toda esa gradación. Autogestión y autoconstrucción no son sinónimos. Este último es un concepto de una red más amplia, que puede expresar el espacio central de un paradigma; un concepto cuyo equivalente no está siendo utilizado en las lenguas más extendidas [El autor se refiere a la palabra vasca “autoeraketa” que aquí hemos traducido como “autoconstrucción”].

Detrás del concepto de “autoconstrucción” hay una intuición política –“política” en el sentido más amplio de la palabra–, que a través de esa palabra queda reflejada más adecuadamente en toda su amplitud. Puede ser un paradigma para pensar el futuro y actuar en el presente, puede expresar esa connotación, mucho más allá de una palabra como “gestión”.

En el mismo centro de la idea, la autoconstrucción fusiona sustantivo y verbo, objetivo y ruta a seguir, porque antes de poder llegar a vislumbrar el norte existe sobre todo la acción. Y el término autoconstrucción expresa mejor esa acción.

La autoconstrucción es el camino, la acción, y nos invita a fijarnos en los ámbitos más pequeños, a emprender la marcha desde el modelo de relación hacia estructuras más amplias.

Vamos buscando, pues, aquí y allá briznas luminosas de autoconstrucción; y son miles los colectivos de luciérnagas, siempre con un pie en el barro, cojeando, pero que siguen adelante. Cojeando van quienes han decidido autoconstruir y conformar redes.

La expresión más evidente y seguramente la más clara de la autoconstrucción es la labor de conformación de redes entre personas. La mayoría de quienes nos hemos reunido hoy aquí venimos a Bergara en representación de una institución. Y no olvidemos que una institución no es una entidad abstracta; al contrario, la institución la forman las personas.

Personas, instituciones y formación de redes. En la actualidad, pienso que el trabajo en red está lejano. En el inconsciente colectivo es algo lejano, casi diría que seguramente más lejano que cualquier otra metodología de trabajo. De ahí el mérito que tiene llegar hasta allí. Un mérito, sobre todo, de quienes trabajan y han trabajado conformando redes. Su esfuerzo, todo el tiempo invertido con quebraderos de cabeza, toda su aportación para activar a la sociedad, para convertir el mal del sedentarismo en una cuestión a tratar.

Pero el mérito de trabajar en red no viene en sí por la lejanía de este modo de actuar o construir. Para algunas personas, el mérito del trabajo en red estriba en que se impulsa algo "inútil". Lo de inútil iba entre comillas, por si acaso las comillas no se han oído bien.

Ser algo inútil y, aun y todo, trabajar en la conformación de redes. Esta es la épica de los protagonistas de los ejemplos que hoy se han puesto sobre la mesa. Y por eso es coherente, especialmente por parte de la administración y en general por parte de todas las personas aquí presentes, reconocer a quienes trabajan conformando redes. Mientras no se considere como una necesidad la construcción de redes de quienes hoy sois los arquitectos y agentes del bienestar de la sociedad, seguirá siendo un mérito, y será complicado trabajar en ello.

Y por ello, cuando se llega a trabajar en red, o mejor dicho, cuando se consigue conformar redes, lo recibimos muchas veces con aureskus, cohetes y confetis. Eso lo sabe Epi y también lo sabe Blas.

Cuando estás hablando con amigas o amigos de asociaciones que trabajan en construcción de país, creación cultural, feminismo o internacionalismo, y dices que en tu campo profesional estás trabajando en construcción de redes, esperas desde el fondo de tu romanticismo solidario y cooperativista que tus amistades te hagan la ola por el esfuerzo; pero después de explicarles a trompicones todas tus experiencias realizadas, ves que lo toman como si nada, sin ningún espanto ni admiración sobreactuada, y entonces tú intentas alargar la pausa, en espera de tus cohetes y confetis.

Pero no; no hay homenaje por hacer algo que quienes llevan años luchando en una sociedad nueva y transformadora consideran normal. Es lo que sucede en países normales similares.

Entre nosotros, sin embargo, la admiración hacia quienes trabajan en redes, aun siendo hermosa, es un claro síntoma de la estructuración desequilibrada, obsoleta y rígida de nuestras administraciones.

Sí, ya sé que las asociaciones que trabajan en el campo de construcción de país, creación cultural, feminismo o internacionalismo no son administraciones. Por tanto, se puede vislumbrar que la idea romántica de la conformación de redes irá para largo.

La construcción de una sociedad activa, saludable y feliz se puede trabajar desde la vertiente política, administrativa, como lo estamos haciendo hasta ahora, pero también dentro de ella de otras muchas maneras: a nivel personal o a nivel colectivo. Y ahí es donde predomina la dificultad, curiosamente, a la hora de desarrollar proyectos, conocerse mutuamente, ir al municipio vecino, entenderse, superar los límites de nuestros espíritus.

Sin subestimar lo que pueden aportar los límites de la administración, a quien se le antoje que empiece, primero por la puerta de su casa, con acciones pequeñas, concretas. Sin dar lecciones al otro, sin paternalismo, sin compasión. No. Con motivación, con coraje y generosidad, sin miedo a equivocarse, moviéndose, yendo hacia el otro, siendo curioso. Es decir, con una perspectiva amplia y poniéndose a ello, ya que todos saldremos ganando a partir de los demás, porque de arriba hacia abajo nunca llega nada perdurable.

Y en este camino de convertir los límites actuales en puentes, en esta ruta en la que el objetivo de las redes activas es activar a las personas, en algún punto vamos a necesitar la vanguardia de la persona que trabaja conformando redes, para poder pasar de esa épica a la ética. Para que la construcción de redes pase de ser una cuestión íntima a convertirse en una responsabilidad social de la administración. Aportando, por supuesto, facilidades, medios y exigencia en el camino de la conformación de redes. Porque reconocer el esfuerzo está bien, y yo desde aquí os felicito a todas las personas que os habéis esforzado: ¡sois fenomenales! Pero estratégicamente, a largo plazo, hay una diferencia en los planteamientos: agradecer el voluntarismo o exigir lo legítimo. La conformación de redes como meta o como punto de partida.

Y colorín colorado, a ver si nos damos cuenta de que este cuento ha cambiado, y sigamos leyendo la nueva narración siendo felices y activos como perdices en todos y cada uno de nuestros municipios.